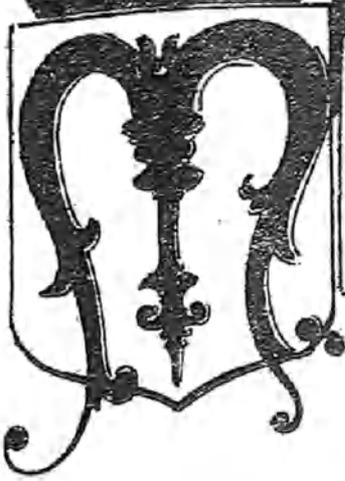
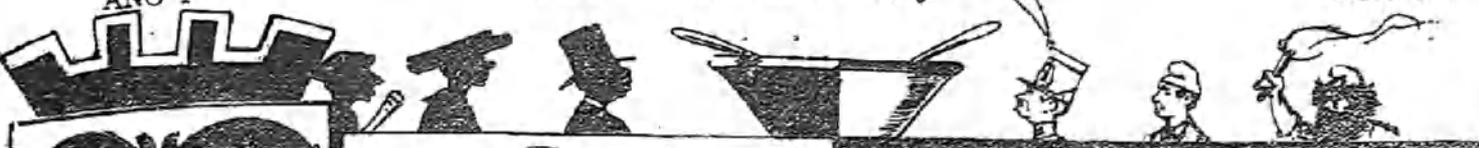


33



Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS

ALBERTO BOSCH Y FUSTIGUERAS



21 ENE 1900



Mucio

Entre los varios partidos
pasa por listo, y no en balde
¡Se necesitan sentidos
para llegar hasta alcalde
con esos dos apellidos!

Lir Palacios, Arana, 27, Madrid.

SUMARIO

Texto: Politiqulla, por Figarito.—Manejos, por Manilla.—El grano, por Juan Balduque.—Exposición, por Ruf-Díaz.—Política oriental, por Ali-Palais.—Monólogo del fiscal, por Pedrosa.—Letra menuda.—Anuncios.

CRANADOS.—Alberto Bosch y Fustigueras, por Mecachis.—La última suerte, por Cilla.—Entre diplomáticos, por Mecachis.

POLITIQUILLA

Madrid 13 de noviembre de 1885.

Mi querido Zoilo: Has de saber, Ángel mío, que estamos con el agua al cuello, no metafóricamente, como desearían algunos mal intencionados, sino lo que se dice con el agua al cuello.

Llueve que es una bendición de Dios, cosa que importa poco a los señores conservadores que usan coche de la nación, pero que perjudica notablemente el calzado de los fusionistas que apenas tienen paraguas.

Y no sabes tú bien de lo que es capaz un hombre que tiene las botas de par en par. De ahí que en los círculos de oposición aseguren con mucha formalidad la próxima caída del Ministerio en masa, fundándose en el descrédito espantoso que le rodea y en que sigue sin dar pie con bola. Pero es llevar la malicia a la exageración.

¿Quién ha dicho que la gestión política y administrativa de los conservadores es cosa perdida? ¿Algún mameluco!

Vamos a ver; ¿la nación no está floreciente hasta el punto de reventar de florecimiento?

¿No se ha luchado valerosamente contra la epidemia y se la ha vencido sin grandes desgracias por parte, al menos, de los funcionarios públicos de 10.000 pesetas para arriba? Ciertamente que ha habido algún desorden, hijo del pánico natural en tan arriesgados trances; pero, ¿cómo va a evitar el Gobierno que los alcaldes tengan de vez en cuando su ración de pavura correspondiente? Ciertamente que los dos Ministros de la Gobernación que se han puesto al frente del movimiento... anticlerical, no han estado del todo conformes en el modo de hacer frente a la calamidad; pero de hombres es el variar de opinión, y ya se sabe que cada uno tiene su modo de matar pulgas.

En la cuestión económica, ¿no marchamos como sobre ruedas? ¿No es una cosa superior el arreglo ese de las tarifas de consumos, que con tanto alborozo se ha recibido en las provincias?

Este mes ha habido, según dicen, algunas dificultades para el pago de las obligaciones; pero se han satisfecho, gracias a Dios, y hemos salido del apuro por ahora. ¿Que ha sido un milagro? Corriente.

Pues, ¿qué más podemos pedir a un hombre que milagros? ¿Como que si esto sigue así algunos meses, va a ser cosa de canonizar a Cos inmediatamente!

De modo que, examinada la cuestión con la frialdad que requiere el caso, no hay sino motivo de alegría y agradecimiento.

Y aunque se empeñen frailes descalzos en que el Gobierno no vaya a las Cortes, irá compacto y completo; ¡no ha de ir!

Otra noticia retrasada, pero importante:

Se ha concluido, al parecer, la cuestión de las Carolinas!

Digo al parecer, porque esto traerá cola, ó mucho me equivoco. Por de pronto, se ha salido el gran Canciller con la suya; es decir, con la nuestra. Tú te figurarás que eres el soberano del archipiélago carolino, pues buen chasco te llevas!

Eso dicen para que no nos incomodemos otra vez y que memos otra banderita con todo el aparato necesario. Pero en el fondo, tan soberanos somos nosotros como ahora. Llévense albondiguillas.

Porque, a consecuencia del dictamen de la Santa Sede (al cual oponían dificultades los periódicos ministeriales, en

nombre de Alemania, que no se acordaba de tal cosa) a consecuencia de ese dictamen, digo, aceptado por ambas partes cuasi-beligerantes, se nos ha reconocido el pleno derecho a la posesión y goce de aquellas islas.

¡Ya verás tú lo que es el goce!

Porque hemos convenido, además, en que los alemanes pueden hacer allí mangas y capirotos a su antojo, sin que por nuestra parte se les ponga obstáculos de ningún género ni se les exija una peseta en cambio.

Pondré un ejemplo para que lo entiendas:

Vamos a suponer que a mí se me pone en la cabeza que el palacio de Anglada me pertenece.

Bueno; el señor de Anglada, para no meterse en pleitos conmigo, me dice que sí, que el palacio es mío y muy mío y que por lo tanto me encargo desde este momento de pagar todas las contribuciones y desperfectos inherentes a la finca.

Pero me impone una condición: Que ha de permitir ahora y siempre a sus poseedores actuales y a sus herederos disfrutar del susodicho palacio sin cobrarles los alquileres.

Como comprenderás, a mí me convendría más dejar las cosas en el estado en que se encuentran y no meterme en soberanía sobre los Angladas.

¿Has entendido?

El Conde de Toreno se ha hecho personaje importante en estos días. Es decir, importante ya lo era, aunque no fuera más que por lo bien que ha comido siempre, pero la importancia de ahora pasa ya de castaño oscuro.

Los muchachos de la oposición le suponen resentidísimo por si le quitan ó no le quitan la campanilla de las manos, que es como quitarle la respiración, y los adjuntos al Ministerio juran y perjuran que el Sr. Conde es muy amable y muy complaciente, y muy capaz de chincharse en el amor propio cuando se trata de la cohesión del partido.

Yo no sé qué decirte de esto, porque ¡vaya V. a saber lo que piensa S. S., ni si se le ha ocurrido pensar siquiera!

Aquí, para entre nosotros, no creo yo que le haya sentado muy bien eso de que le sustituya Romero Robledo, entre otras razones, porque a nadie le gusta que le peguen con la badila en los nudillos; pero también me figuro que no es esto suficiente razón para que el equilibrio europeo se descomponga.

Lo que tendría gracia sería que después de tantas discusiones y dimes y diretes, se cumplieran las profecías y se lo llevara todo la trampa, con mayorías inclusive.

Vamos, que se pusiera en práctica la célebre fábula de los conejos.

Yo me alegraría, apesar de mis instintos de conservación del orden, sólo por ver la cara que pondría el Conde del Hipódromo.

Continúa la persecución a la prensa.

Con la circunstancia agravante de que ya no son los periódicos los encargados exclusivos de pagar el pato, sino que el odio del fiscal se extiende a todo lo que se relaciona con las letras de molde, y la ha emprendido con los libros publicados de dos años acá, encajando a los autores y editores cada multa que arde en el dedo.

Con este cómodo sistema de fastidiar al prójimo no sabe uno si tomar la pluma por los puntos ó por el mango, porque escribes hoy una cosa que pasa sin dificultades, y a la vuelta de veinticuatro meses despiertas en la cárcel por ataques a la moral, ó por haber remitido los ejemplares al Gobierno con dos minutos de retraso.

¡Te digo que es una delicia!

El Motín ha caído por centésima vez bajo el peso de su delito.

¿A qué no sabes cuál es el último delito de ese demagogo empedernido?

Pues... publicar el evangelio de San Marcos y un grabado que representa a Nuestro Señor Jesucristo crucificado.

Si tú hubieras cometido una pifia como la que acaba de cometer el Sr. Molero, no te hubieras vuelto a presentar en

público por miedo á la rechifla de las gentes que tienen sentido común todavía.

Pues él... ¡que si quieres!
Ahí le tienes tan tranquilo, y tan fresco, y tan...
Tuyo.

FIGARITO.

MANEJOS

Murmura en los corrillos la gentuza que así entretiene el hambre y el fastidio, y dicen muchas pases del Gobierno y se habla de susiles escondidos.

Hay quien sueña con boinas y trabucos, y ve en sueños el coo de los tiros, y se figura ver en las trincheras los bigotes de aquellos basilleros.

que tanto juego dieron hace poco y que disfrutan hoy buenos destinos.

Niegan á pie juntillas los caraduras que les suple la musa por los lio; pero se han empeñado los que mandan, y de aquí la razón de los corrillos.

—¡Que se agitan las cartas en la somera!

—¡Que están los cabezillas reunidos!

—¡Que esperan á la patria cien desdichas!

—¡Que estamos á los bordes del abismo!

Y vigila el Gobierno atentamente, buscando como un bravo los peligros, para ahogar á la fiera en su guarida y no deje un rastro de carlismo.

¡Bomplina y nada más! Por darse tono inventa esas palabras algún chico para leer después en los diarios que escriben los gobernantes sobre aviso.

Así se gana el pan honestamente esa cuadrilla de muchachos listos que se pasa la vida en los despachos, haciéndoles el caso á los Ministros.

¡Qué fué el Lelén aquel de Cartagena! Música celestial; ya se ha sabido; gana de hacer alarmas de merengue, y asustar á las viejas y á los niños.

¡Pues si este Ministerio se sostiene creando cada día dos conflictos para encerrar la tropa en los cuarteles y deshacerlos luego por espíritol!

Pero ya conocemos la afagaza y oímos esas cosas tan tranquilos, y esas conspiraciones abortadas nos importan á todos tres cominos.

¡Como que aquí se trata solamente de servir intereses y desgracias que se saben los chicos de la escuela mejor, mucho mejor que el Catecismo!

Conque ya lo sabéis, no hay que asustarse, no hay boinas por ahí, ni gorros fríos; son ataques feroces al Gobierno que hace á sus anchas el Gobierno mismo!

MONTILLA.

EL GRANO

La estrella de Alejandrino comienza á eclipsarse.

Hasta ahora todo había sido júbilo para el distinguido neo cómico-lírico. Adulábanle los presbíteros; sonreíanle las devotas; festejábanle los fetos religiosos de la Unión Católica, y hasta el mismo Cánovas había descendido del pedestal para tirarle pellizquitos cariñosos en las turgentes mejillas. Por tener de todo, hasta tenía una nariz exuberante y rubicunda, símbolo de la felicidad interior y de la salud externa.

Pero de pronto... ¡cielos! de pronto, sintió que le salía un grano en la rabadilla, y no pudo menos de lanzar un ¡ay! de sorpresa.

—¿Qué es esto?—preguntó á su hermano el académico de carón-piedra.

—Una excrecencia—le dijo el otro, tornándose livido.

El Ministro, entonces, dirigió una mirada al firmamento, como si quisiera preguntarle á la Providencia por qué le había enviado el grano, y desde aquel instante ya nada le salió á derechas.

—Esta es una señal evidente de que he perdido parte de mi influencia cerca del Espíritu Santo—exclamaba mesándose los cabellos y mordiendo con desesperación un bonete que le había regalado el P. Ceferino para andar por casa.

—Tranquilízate, Alejandrino; astro luminoso de la familia, genio procreador y sublime—le decía el académico, acariciándole amorosamente con la mano virgen de toda literatura.

Pero él no se tranquilizaba y poco á poco fué perdiendo la frescura del rostro, hasta ver su nariz convertida en espárrago triguero.

Hoy es cosa sabida que los cielos le llevan la contraria y que han buscado á Arnau, en clase de ángel vengador, para que le mortifique en el Consejo de Instrucción pública y le saque los colores á la cara.

¿Quién le habla de decir á Alejandrino que su famoso decreto sobre enseñanza originaría una disidencia en el partido? Arnau, apesar de ser un conservador como una casa, no ha podido menos de confesar que el decreto en cuestión parece escrito por un barbero, y que si se llegase á poner en práctica, la instrucción pública quedaría convertida en una zarzuela de Cañete, ó en un cien pies, que es lo mismo.

Marcelino Menéndez, que adora en Pidalajo, porque éste ha sido hasta la fecha el ama de cría política del parvulo universitario, oyó con desesperación mal contenida el informe de Arnau, y salió á la calle dispuesto á todo, hasta á componer unos sañicos adónicos para desahogar la ira.

Y á todo esto, el Ministro montaba en cólera y acudía al palacio de D. Antonio para decirle:

—Arnau es un réprobo. ¡Yo me ahogé!

—¿Qué ocurrió?—preguntó el Presidente, haciendo señas á Vallejo para que le rascara la espalda con una plegadera.

—Ocurre—replicó Alejandrino—que se resiente la disciplina del partido. Ya no me aman los consejeros conservadores; y fuera de Marcelino y de mi hermano, no tengo quien mire por mí en este mundo.

—¡A ver!—dijo el Presidente, descargando un puñetazo sobre la mesa, que á poco más le pilló los dedos á Vallejo.—¿Que me traigan á Arnau inmediatamente!

Pero Alejandrino no quiso afrontar la mirada del consejero rebelde y salió del palacio murmurando:

—Si, si, los cielos me abandonan. Ya no soy el elegido del señor, ni la persona de confianza del Padre Eterno. Soy un cualquiera á los ojos de la Divinidad.

Después se dirigió á la estación del ferrocarril para pasar á Valencia en calidad de miembro del Gabinete, y dejó caer la cabeza con desaliento sobre los almohadones del coche.

En vano trataba Catalina de distraerle, refiriéndole un pasaje de un drama nuevo, que silbaremos, Dios mediante; en vano le decía Peris Mencheta con su natural humorismo:

—Quiere V. probar esta tortilla de escabeche que me han metido en la cesta por acuerdo del Consejo de Ministros?

Ni para comer —cosa rara!—tenía alientos el asendereado funcionario, y sólo cuando oyó decir que iba á llegar al punto de su destino y que las comisiones le esperaban impacientes, levantó la cabeza, estiró los puños de la camisa y se persignó con ademán resuelto; después dijo:

—Orate, frater.

A lo que contestó Mencheta:

—Laus tibi Domine y vamos viviendo!

Pero el grano de Pidalajo tenía que producir sus naturales efectos, y al llegar á Valencia...

¡Piff! ¡Puffffff! Los silbidos llenaron el espacio como si acabase de leer el otro Arnau, una de sus composiciones.

—¿Qué es eso?—preguntó Alejandrino ocultando la cabeza en un saco de noche.

—Es la expresión entusiasta del país que nos saluda—contestó uno de los conservadores trashumantes.

—¡Piff! ¡Puff!—hacían los pitos de la juventud escolar.

Alejandrino sintió que las fuerzas le abandonaban y se dejó caer en brazos de un Guardia civil, sollozando:

—¡Si... si... mi estrella se eclipsa! Mis días en el poder están contados, y siento que se me va la cartera... Mis amigos me ponen en ridículo. La juventud escolar me silba... ¡Dios mío! ¡Que desgraciado voy á ser el día que no tenga mastizos en la nómina, ni secretario particular, ni sombrero apuntado, ni influencia, ni coche...

El grano de Alejandrino va adquiriendo de día en día mayor desarrollo, hasta que le impida sentarse en la poltrona.

¡Ay, ojalá sea mañana!

Aunque nos esté mal el decirlo.

JUAN BALDUQUE.

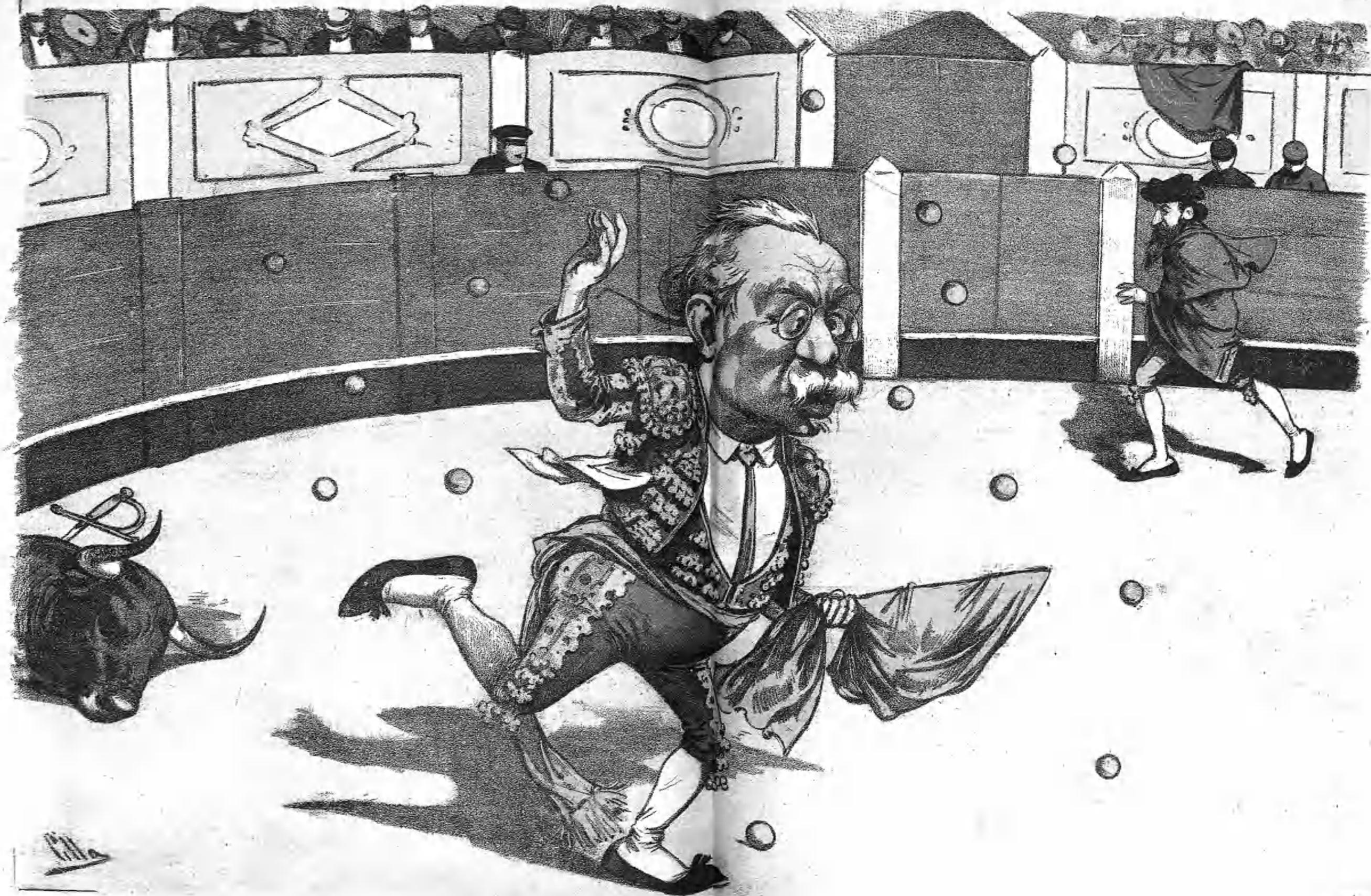
EXPOSICIÓN

(CAN CANTABRILE)

Señor Villaverde:
Me han dicho ahora mismo

que está su cartera
cerca al abismo.

LA ULTIMA SUERTE



Sin cuadrarse el espada, metió el brazo...
y resultó un soberbio gollazo!

Y si se declara la crisis parcial, usted, de seguro, lo pasa muy mal. ¿Y está usted tranquilo? ¿Y no le remuerde á usted la conciencia, señor Villaverde!

Usted que ha luchado con las verdaderas, y los estudiantes, y las cigarreras, que salvó al Gobierno en cien ocasiones, cargando con todas las oposiciones, ¿acepta conforme tan gran sacrificio,

y en calma y contento se va al precipicio? ¡Por Dios, don Raimundo!

¿do fué la energía? ¡Cualquiera en su caso se incomodaría!

¡Ay, cómo se portan los conservadores! ¡Así paga el diablo á sus servidores!

¡Proteste usted pronto de tal exigencia, que es grato, muy grato, tener excelencia, y lo sentiremos si usted se nos pierde...

¡Siga usted en su puesto, señor Villaverde!

Rui Díaz.

POLÍTICA ORIENTAL

Como la misión de la prensa política es instruir deleitando y viceversa, yo, ó *mangué*, como diría algún húsar de Frascuito, comprendiendo la elevada misión que me impone este sacerdocio, voy á instruir á VV. en los puntos principales de la cuestión de Oriente.

Oriente, esa provincia de Europa, donde nunca se pone el sol, como dicen que sucedía en los dominios españoles, años atrás.

Oriente es el *berle del mundo*, esa tierra feroz (digo, feraz), donde se han desarrollado (solos) tantos problemas de la historia de la humanidad.

Esa tierra nunca bien conocida, puesto que en su seno ha descubierto un General ruso un Estado autónomo-sinalagnámico.

Esa tierra donde el cristianismo vive luchando con los partidarios del Islam.

Esa tierra tan famosa en la historia mudéjar (estilo Emilio con ilustraciones de Antonio).

Esas comarcas tan famosas en el transcurso de los siglos, como el Líbano por sus terrores seculares, como Armenia por sus frezas, como la Abisinia por su Rey Juan José (no sé si Luján).

Esos vastos campos donde un día libraran sangrienta batalla el panlavismo y el estravismo.

Ese suelo rico y envidiado, se ve de nuevo sumido en los horrores de la guerra.

Dos razas potentes, la de los ciervos (naturales de Servia) y la de los búlgaros (hijos de Bulgaria), se disputan el triunfo con las armas en la mano.

Hace tiempo que las grandes potencias europeas consideran á las pequeñas como desahuciantes (idioma flamenco, pero conservador).

La comarca de los Balcanes (Balcones, según Tubinoff, Volcanes, según Santi Colomé) vive sobrelevantada hace algunos años.

Las tendencias de los tres imperios, es á saber: Rusia, Austria y Alemania han sido constantemente las de la absorción general y particular.

(Hay casos excepcionales como el de las Carolinas.)

El sultán de Turquía, á quien VV. no tendrán el gusto de tratar, es una especie de Elduayen, más guapo, mejorando al Sr. Ministro de Estado.

Turco de profesión y por convicciones como Roinero es de Antequera, supongamos, no ve con buenos ojos el desmembramiento de sus Estados y la pérdida de su poderío.

Constantinopla es la capital próximamente de la Turquía europea.

El Fósforo (véase *Atlix*, de Catalineum Marianus), es un canal.

Los ingleses no perdonan medio para ganarse las turcas... simpatías de S. M. I. y O. (Otomana), como medio de defender Constantinopla de los rusos y otros pueblos limítrofes.

El Congreso de Berlín garantizaba las posesiones rurales de los tres imperios y de la pérdida Albión.

Pero quedaban ciertos *vaciados* en la diplomacia de los Balcanes.

Consignado el derecho de conquista, respetados los hechos consumados, servido el equilibrio europeo, declarado el mundo abintestado *quo bellum*, no faltaba á las potencias congregadas sino obrar.

Y obraron los ingleses en Egipto, y los alemanes en Borneo, y los rusos en Asia.

Pero cuando la paz era más envidiable, los ciervos, cansados de sufrir humillaciones, acudieron á las armas.

—Se mus vende!—rugieron indignados (como rugen algunos en esos momentos), y se lanzaron á la conquista.

—Se mus vende!

¡Hermoso grito de guerra digno de razas vigorosas!

Un tal Alejandro, que oficiaba de Príncipe en Bulgaria, aprovechando la coyuntura de una rebelión en la Rumelia (que es como entre nosotros la Alcarria), trató de levantarse con el santo y la limosna.

Esta fué la causa de la guerra.

He aquí la cuestión.

Estos son los datos, estos los antecedentes.

¿Quién triunfará?

Hasta ahora los ciervos.

Después...

Después, ¿quién lo sabe?

He apuntado estos antecedentes por si logro prestar un servicio á Estado y á mis lectores.

Y para evitar que si algún industrial echa á la calle algún rouspe-cabezas con la cuestión de Oriente, no la confundan con la verdadera.

La Bulgaria y la Servia estan situadas, relativamente, al Norte de unos Estados y al Sur de otros.

(Para más aclaraciones léanse los telegramas Falira en la prensa diaria, y se verá á donde caen la Swinitiniza y el Cuchupina? y la Kracoviana y demás puertos.)

ALF-PALAIS.

MONÓLOGO DE EL FISCAL

¡Divinos cielos... qué escucho!

¡Como esa gente se atreve á decir lo que no debe, prohibiéndoselo yo!

Pues... *subinan gentium unum?*

¡En qué país nos hallamos!

¡Para qué nos desvelamos

tantas personas de pro!

Yo les pondré, por Dios vivo,

correctivo

que no le olviden jamás.

¡A mí con esas! ¡Caramba!

¡Pues no me faltaba más!

—

A ver, aquí mis leleles,

y al que resiatá, trancozo;

el período del... porrao

se establece desde hoy.

La licenciosa imprudencia

de la prensa, es ya notoria,

y yo velo por su gloria.

¡Chicos... qué liberal soy!

Mientras que sólo este viento voy contento

cual no lo estuve jamás.

¡A mí con esas! ¡Caramba!

¡Pues no me faltaba más!

—

Escribir y hablar permito,

pluma en mano, y voz en cuello;

de todo, menos de aquello

que me pareciera mal.

Con este criterio sano,

ya verás que al combatir

os puedo zurrar de firme...

¡Si seré yo liberal!

¡Os andáis en coaliciones

picarones?

No lo olvidaré jamás.

¡A mí con esas! ¡Caramba!

¡Pues no me faltaba más!

PARRICA.

LETRA MENUDA

Dice un periódico ministerial que el domingo fué día de pocas impresiones.

Y las que se echaron á la calle lo pasaron mal.

¡Hasta el Evangelio de San Mateo fué recogido!

✱

Yo no apruebo nive Dios!

que haya nadie imaginado

votar para diputado

por Canarias á Galdós.

Y no lo puedo aprobar

ni lo puedo consentir

por si deja de escribir

al meterse á perorar.

Ante su genio, la crítica

enmudece y da de hocicos;

pero le va á hacer aficos

si se mezcla en la política.

La idea, en mí es meritoria,

pero os quiero preguntar:

¿qué más gloria puede dar

después de darnos su Gloria.

✱

Los apóstoles han llegado á Valencia al mismo tiempo que Pidal.

Ya estamos aquí todos, compañeros, le dirán ¡aquellos! DE-BOYO.

✱

Son exagerados los rumores que han circulado estos días respecto á los planes carlistas.

Había quien aseguraba que se echarían inmediatamente al campo.

Ya decíamos nosotros que no podía ser.

Tendrán que esperar, por lo menos, á que brote la hierba.

✱

—Conde: dicen que en Valencia le silbaron á Pidal.—

Y el Conde dijo al momento:

—¿Le silbaron nada más?

✱

Ha sido sorprendida una casa de juego.

Para que digan después que nuestras autoridades no vigilan.

¡Ya lo creo que vigilan!

Podrá jugarse, no digo que no: pero tenga V. la seguridad de que á los tres ó cuatro años, ¡zas!, caen en poder de la autoridad los viciosos.

✱

El fusionista General Casola resultó senador á toda bola, y habrá dicho el Gobierno: ¡aramboia!

✱

Dice un periódico:

«La actitud del Conde de Toreno, frente á la situación, es puramente expectante.»

Vaya; pues más vale así.

No queremos pensar siquiera lo que sería de la situación, si el Conde abandonase la actitud expectante para dejarse caer á plomo sobre el Ministerio.

✱

El nuevo jefe de seguridad se llama Robles.

¡Cielos! ¡qué apellido!

Parece que ya le siento en las espaldas.

✱

A Bosch le piden trabajo con acento tremebundo mil obreros infelices que ya se comen los puños, y Bosch para convencerles les dice:—Lo siento mucho; el *Te-Deum* solamente me ha costado seis mil duros.

✱

En San Sebastián han pescado una ballena.

Mala suerte ha tenido.

Hace diez y siete años hubo allí otra ballena y la dejaron marchar pacíficamente.

¡Se conoce que los guipuzcoanos han abierto los ojos!

✱

¡Noticia que tiene salsa! Se ha descubierto en Sevilla una fábrica sencilla para hacer moneda falsa. ¡Qué circule, señor Cos, y que se admita en el Banco!... ¡Sirve para comprar los cigarrillos del estanco!

✱

Dice un periódico que en la apertura de las Cortes se va á suprimir el Mensaje.

¡Bah!

¡Lo que es necesario suprimir es el Gobierno!

✱

En Valladolid ha dado á luz una mujer nada menos que siete criaturas en un parto.

—¡Qué suerte tienen algunas personas!—habrá dicho Silvela.

—¡Tener siete hermanos en siete partidos distintos! ¡Y nosotros que no somos más que tres!

¡Santo Dios de las alturas que inoces pasan tan serios!... eso no es parir criaturas; ¡eso es parir Ministerios!

✱

Un anuncio:

«Ni callos ni unas gordas.»

Si en vez de gordas dijera largas, creeríamos que este anuncio envolvía un ataque á la situación.

✱

Se ha concedido la gran cruz del Mérito Militar al distinguido oficial, etc., D. Máximo Cánovas del Castillo.

La Época le cura en salud, relatando una hoja de servicios que es una maravilla.

¡Cállese V., señora! que si D. Máximo fuera hermano mío, pongo por caso, no sería gran cruz á estas horas.

¡Pues vaya unos méritos!

¡Y resulta que tiene acciones de guerra y todo!

✱

Defenderán á los estudiantes procesados por los sucesos de Santa Isabel los Sres. Martos, Romero Girón, Carvajal, Morayta y Mathet.

El ministerio fiscal estará representado por... ¡por Molero!

Bueno que se guaseen VV. de esa criatura, ¡pero no tanto!

✱

Cánovas del Castillo, no el de la cruz, el otro, el grande, ha ido al Pardo el día de San Eugenio...

Pero yo supongo que S. E. no habrá comido bellotas.

✱

El Príncipe Milano, soberano

de la lejána Servia,

siguiendo sus instintos de milano

cayó sobre Bulgaria con soberbia.

Pueblo que ama la paz y no el encono

que provoca entre hermanos toda rina,

ente, cauto, que se eleva al trono

un ave de rapina.

✱

—Vamos, ¡qué le ha parecido á V. Teresa Raquin?

—Ejem... Ejem..

✱

Ha sido robada la iglesia de Jadraque.

Pero en cambio, se han denunciado estos días una porción de periódicos.

Para que haya la oportuna compensación.

✱

Dice *La Época* que los extranjeros residentes en Birmania deben estar poco tranquilos.

Esa ventaja nos llevan allá, porque por aquí ni los extranjeros ni los nacionales podemos estarlo.

Aunque han llevado á Oliver á ferrocarriles.

✱

Del mismo y sobre lo mismo es esta consoladora noticia:

«Los europeos y los demás extranjeros no deben ser inquietados *por el momento*: sólo será permitido matarlos después que los invasores (los ingleses) hayan pasado la frontera.»

Ese sólo vale cualquier cosa.

Como que es un solo de violon.

La Época, para estar en carácter, escribe de Birmania como en Birmania.

✱

Según consta de las cuentas que ha llevado un compañero, se aproximan á ochocientas las denuncias de Molero.

Pues, señores, está visto

que vamos á perecer.

Pero Molero, ¡por Cristo!

¡Eso es ya mucho moler!

✱

Se preparan grandes fiestas con motivo de la inauguración del ferrocarril de Salamanca á Portugal.

¡A que asiste Moret!

✱

El Emperador Guillermo y el Canciller Bismarck se han resentido en su salud.

—Ahí tienen VV.—dirá Cánovas, el Canciller *pour-rire*,— cómo soy más fuerte que los dos.

La verdad es que está hecho... un Quesada.

✱

Creus ha presidido un reparto de premios.

Y sin embargo, no ha habido chichones.

✱

Me temo que se abra

el globo terrestre.

¡Ni Galdo ni Labra

hace ya un trimestre

que han dicho palabra!

ENTRE DIPLOMÁTICOS



Ya me carga tanto hablar
de las pobres Carolinas,
y le voy á reventar
al que falte á mis vecinas.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10.—Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10.—Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 3 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Este periódico, complemento del *Madrid Cómicó*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste. A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómicó*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro